

NARRATIVA

Desembarco en la realidad

Ésta es una recopilación de relatos de nueve autores que invita a una discusión estética con un viaje hacia lo real. Servido el debate, falta dar el salto de la mano del prologuista Eloy Fernández Porta y descubrir que el realismo está tocando su fin porque *lo real* se encuentra en la superficie aunque lejos de la superficialidad. Adiós a la metáfora y al sentido profundo.

GOLPES, FICCIONES DE LA CRUELDAD SOCIAL

Edición de Eloy Fernández Porta y Vicente Muñoz Álvarez
DVD. Barcelona, 2004
184 páginas. 11,92 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

La publicación de *Golpes, ficciones de la crueldad social* hay que recibirla con parabienes. Voy a tratar de explicar las razones. Este libro es un conjunto de cuentos. Pero además es una propuesta de discusión estética, algo que no es muy habitual en nuestro país. (Excepto en el terreno de la poesía: en castellano, con los poetas de la diferencia y los poetas de la experiencia; y en catalán, con el grupo de los "imparables"). El título es *Golpes*, pero tal vez habría que hacer hincapié en su subtítulo: *Ficciones de la crueldad social*. Y aquí es donde precisamente comienza la discusión. Digamos antes que el prólogo, en donde se consigna toda una declaración de principios, está firmado por Eloy Fernández Porta, sumándose el nombre de Vicente Muñoz Álvarez para la compilación. Los autores de los cuentos compilados son: Óscar Aibar, Chus Fernández, Juan Francisco Ferré, David González, Salvador Gutiérrez Solís, Patxi Irurzun, Hernán Migota, Vicente Muñoz Álvarez y Manuel Vilas. No deja de ser también un indicio de poética el título del prólogo de Fernández Porta: *Golpe por golpe. El género realista ante el fin del simulacro*. Y aún más ilustrativo de por donde van los tiros es el epígrafe que se utiliza, un fragmento de un cuento de J. G. Ballard que no le voy a ahorrar al lector: "De más está decir que, en mi opinión, debería haber más sexo y violencia en la televisión, y no menos. Am-



SOLEDA CALÉS

bos son poderosos catalizadores del cambio social, en momentos en que se necesita desesperadamente un cambio". No creo que haga falta, pero por si acaso, disculpar al gran Ballard por unas palabras que él nunca suscribiría. No habría más que leer sus premonitorias novelas como *Crash* y *Rascacielos* para entender sus provocadores procedimientos novelísticos y sus metáforas expresionistas en aras de un inequívoco compromiso ético.

La teoría general del prólogo es que lo que alienta a estos autores no es "un realismo de costumbres, ni de programa: es una caída en lo real". El prologuista abunda en la idea de que el realismo toca a su fin, como representación y como simulacro de la realidad. La discusión está servida. ¿Era acaso *Teresa Ran-*

quin, del gran Zola, una novela de realismo de costumbres, suponiendo, ahora que lo pienso, que esta categoría fuese posible? ¿No estaban condenados a lo real sus personajes? ¿Y a la crueldad, menos que los personajes de los cuentos que recoge este libro? Eloy Fernández Porta no tiene palabras demasiado amables para con los integrantes del realismo sucio norteamericano. Gente blanda, como si dijera. Toda la fuerza y la lacerante aspereza que tienen los cuentos reunidos en este libro están en su superficie, en "lo real", que diría el prologuista. No digo que estas piezas sean superficiales. Nada más lejos. Digo que ha sido desterrada la idea, tal vez algo romántica para sus autores, de metáfora, de espesor, de sentido. Hay mensajes, pero no sentido. La física cuántica, la eco-

nomía política y el psicoanálisis nos enseñaron que la realidad no es lo que vemos. Carver, al que se cita a menudo en este libro, no se conformó con dejar empantanados a sus personajes en lo real, hizo por ellos un enorme esfuerzo de concentración poética y representación realista para encontrar en esa gente valores humanos que trascendieran su pobre existencia, que no es el caso de los cuentos que aquí tratamos. La calidad literaria de estos relatos es correcta, algunos más interesantes que otros, además de coherente con los postulados que apunté. Pero por sobre toda otra consideración, se agradece un volumen donde hay gente con ganas de polemizar sobre una materia en la que parece que amén de la indolencia no haya nada más que aportar.

Enigmas oxonienses

Su condición de matemático le inspira para alcanzar en *Los crímenes de Oxford* un clima de misterio. Pero el autor argentino no se limita a la lógica de los números. Aporta un despliegue de citas a prestigiosos investigadores y mucho saber de las claves del mercado.

LOS CRÍMENES DE OXFORD

Guillermo Martínez
Destino. Barcelona, 2004
212 páginas. 17 euros

EDGARDO DOBRY

Martínez (Bahía Blanca, Argentina, 1962), doctor en matemática además de autor de ficción, tiene un libro sobre *Borges y la matemática* y ha declarado que su novela es tributaria de la inclinación de éste por las paradojas y los enigmas. Pero la principal referencia borgeana es más lateral: está en la colección Séptimo Círculo de novela policiaca, que Borges y Bioy Casares dirigieron, para la porteña editorial Emecé, entre mediados de los cuarenta y los cincuenta. Allí aparecieron las primeras traducciones de los grandes autores in-

gleses del género, como Michel Innes, Nicholas Blake o John Dickson Carr. Buena parte de ellos eran egresados y profesores de Oxford, desde donde cultivaban el género policiaco paralelamente a su prestigiosa actividad en la alta literatura.

Nicholas Blake, por ejemplo, autor del gran clásico *La bestia debe morir* (1938), era el seudónimo del poeta laureado Cecil Day Lewis. Años después el policial negro norteamericano arrasó, y la novela clásica inglesa de resolución de enigmas, con una clara matriz lógica, quedó muy relegada. Martínez la retoma en esta novela en la que un joven matemático argentino, becario en Oxford, colabora con una eminencia de la lógica, Arthur Seldom, en el intento de resolver una serie de crímenes. Como corresponde a un policial clásico, hay un suficiente número

de sospechosos y además la novela tiene dos finales: la aparente solución del caso y el ulterior desvelamiento de lo que de *verdad* sucedió. Martínez tiene suficiente destreza en el manejo de la relojería del género, pero, también, una no menor ingenuidad en la forma ambiciosa de abordar el enigma. La asimilación de las series matemáticas y los crímenes en serie abre el camino a un aluvión de referencias prestigiosas, en el que entran la conjetura de Fermat, el teorema de la incompletud de Gödel y el principio de indeterminación de Heisenberg, la serie de Fibonacci y las meditaciones lógicas de Wittgenstein. No es casualidad que, dado el éxito comercial que obtuvo el libro en Argentina, los periodistas suelen preguntar a Martínez acerca de su relación con fórmulas de mercadotecnia literaria



Guillermo Martínez.

del tipo de *El código Da Vinci* o *El club Dante*; ni lo es que él muestre una visible impaciencia ante la pregunta. Porque *Los crímenes de Oxford* recorre los caminos trillados entre abstracción científica y el sudor literario, haciendo rodeos oportunistas por los misterios de la secta pitagórica y otros brillos de la cultura media, en lugar de explorar atajos más sutiles e interesantes, como solían hacer aquellos maestros oxonianos de los que esta novela deriva.

Ejercicio contra la vacuidad

LAS HÉLICES DEL HIPOCAMPO

Iury Lech
Calambur. Madrid, 2004
92 páginas. 11 euros

VÍCTOR ANDRESCO

Dedicado a aquellos que "en una época de atronadoras cacofonías aletargaron su creatividad a fin de preservar el exquisito silencio de lo incomprensible", *Las hélices del hipocampo* es, ante todo, un homenaje al *resistencia* que combate censuras y autocensuras en todos los ámbitos de la creación.

El proyecto literario del escritor, traductor y crítico Iury Lech se cuenta entre los más ambiciosos de nuestro actual panorama narrativo, no tanto por su extensión —frente a la esclava prolijidad de tantos autores ha optado por una depuración que a veces lo sitúa entre el aforismo y el verso— cuanto por su convicción de que existe un margen para la apuesta radical por la palabra: "Escribir es menos complicado que vivir".

Las hélices del hipocampo es la segunda entrega de una trilogía llamada *Diuturno inmolado* que comenzó hace un decenio con *La fría llamarada* (1994) y se cerrará con *La fabulación del plectro*; un análisis razonado de la perversión del lenguaje y sus recursos a partir de materiales líricos y con la mirada puesta en la salvación de la memoria personal.

Iury Lech se manifiesta en sus relatos como implacable desenmascarador de los vicios que los sistemas de comunicación adquieren a medida que se consolidan como tales y como mecanismos de control y dominación de la voluntad individual y colectiva. Hay por tanto un denso subtexto político en esta compleja reflexión que se plantea la escritura como arma de conocimiento, haciendo realidad el dominio de la verdad poética sobre el declarado propósito de construir "un reducto de inequívoca hondura que trasciende la propia ficción".

Original y dinámico, este compendio de perplejidades y certezas de Wolef ("que jamás encontraría su lugar en este orden colectivo ya que el mundo no aceptaba su personalidad irradiada") puede leerse también como eficaz alegato contra la vacuidad imperante. En su lucha contra el mercado de la falsa intriga, Lech despliega inteligencia y honradez literaria y en lugar de respuestas rotundas siembra, para gozo del lector, preguntas de las que mueven el mundo.

EL HÁBITO DE SER

Flannery O'Connor

www.sigume.es